

El dilema de las políticas públicas

The dilemma of public policies

Antonio José Monagas

antoniomonagas@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-0847-5975>

Teléfono: + 58 416-674-1310

Universidad de Los Andes

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Escuela de Economía

Mérida edo. Mérida

República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 08/03/2025

Arbitraje/Sent to peers: 09/03/2025

Aprobación/Approved: 10/06/2025

Publicado/Published: 30/06/2025

RESUMEN

No toda praxis política, atina a formular correctas políticas públicas (PPs). Su elaboración se subordina a intereses políticos mediocres. Desentenderse de lo que los conceptos de “gobierno” y “política” comprometen, la ruta hurgada esoje el atajo que provee el poder. Cuando las PPs son azoradas por realidades descompuestas, viven el desprestigio y la decepción que infunde la ineptitud del ejercicio político. De persistir estos problemas, se padecerá de singulares desordenes. Surgirá la improvisación a modo de reacomodo y ordenamiento de las realidades.

En tan acomodaticia e inmatista praxis, las realidades son arrastradas por los resquicios de un empirismo de viciada politización. Esto caracteriza “remedos” de PPs que ni siquiera igualan a medidas políticas elementales. Sus proyecciones, se sustentan en tarifadas cuotas de mantenimiento financiero-populistas que otorga el poder. Así se tienen PPs, sin esencia ni consistencia. He ahí el dilema de las PPs.

Palabras claves: Políticas públicas, política, gobierno, poder, planificación, análisis político.

ABSTRACT

Not all political practice succeeds in formulating correct public policies (PP). Their development is subservient to mediocre political interests. Ignoring the implications of the concepts of “government” and “political”, the hackneyed route chooses the shortcut provided by power. When PPs are bewildered by distorted realities, they experience the discredit and disappointment instilled by the ineptitude of political practice. If these problems persist, singular disorders will arise. Improvisation will emerge as a way of rearranging and ordering realities.

In such accommodating and immediate practice, realities are dragged through the cracks of a flawed empiricism of politicization. This characterizes PPs “makeshifts” that do not even equal elementary political measures. Their projections, are based on priced populist-financial maintenance fees granted by those in power. Thus, we have PPs, without substance or consistency. That is the dilemma of the PPs.

Keywords: Public policy, politics, government, power, planning, political analysis

INTRODUCCIÓN

Como toda disyuntiva, las políticas públicas (en el contexto político de países periféricos) son objeto de la incomprensión tanto como de la desidia característica de tan cuestionadas realidades. Aunque el ordenamiento jurídico busca sortear el provecho de las políticas públicas.

Ello, a fin de afianzar el desempeño funcional que se espera de todo organismo comprometido con el desarrollo político, económico, cultural y social de naciones afectadas por el desorden administrativo que sacude la figura de Estado. Aunque en la actualidad, sigue manifestándose el desconcierto que trastoca las realidades gubernamentales. Y, por tanto, nacionales.

Sin embargo, ante las realidades contrariadas por las cuales atraviesan países como representa el caso Venezuela, por ejemplo, y en razón del dilema que confrontan las políticas públicas en términos de lo que exigen los momentos a los cuales corresponde su formulación, implantación y evaluación, es imperioso hacer algunas consideraciones.

En principio, vale expresar que esta disertación apuntará a exponer una opinión sobre el problema que data la desfavorable funcionalidad del sector público en la perspectiva de políticas públicas poco efectivas dado ciertas insuficiencias a ser analizadas seguidamente.

Se busca asomar una breve reflexión del problema de pesadez, característico de algunas dependencias gubernamentales, ocasionado al verse exentas de la capacidad apropiada para formular políticas públicas y para operar las mismas. O sea, políticas que garanticen el manejo eficaz y eficiente de las funciones propias que pautan los objetivos inherentes a sus correspondientes misiones. Tal como lo describe el trazado jurídico-legal de las competencias y responsabilidades respectivas. Por eso, adquiere sentido hablar del *dilema* que sufren las políticas públicas.

UNA PRECISIÓN CONCEPTUAL

De entrada, es pertinente hacer alguna aclaración que conduzca a precisar que son las Políticas Públicas. Más, porque generalmente sus propósitos derivan del ejercicio político asumido desde la elocuencia aprovechada como narrativa, muchas veces infundada, de la cual hace uso el gobernante mediante la oralidad.

Así tiende a arrogarse la capacidad para definir el cómo, el cuándo, el para qué, el por qué y el con quién, habrá de procurar la realización y cumplimiento de medidas adoptadas en virtud del programa político expuesto como guión o esquema de una presunta organización de la gestión política prometida electoralmente.

Cuando lejos de estas presunciones, siempre apoyadas en el ejercicio del poder, las políticas públicas son otra cosa. Son cursos de acción elaborados a instancia de los problemas analizados. Con el apoyo de la teoría de la planificación, de la teoría política, de la teoría de organización y la teoría de decisiones, siempre en franca lidia con la incertidumbre.

Por ejemplo, según el profesor universitario, el mexicano Miguel Ángel Porrúa, en su libro “La hechura de las políticas públicas”, explica que las políticas públicas, podrían definirse como “(...) el diseño de una acción colectiva intencional el cual adquiere forma mediante la toma de decisiones en el curso de la gestión pública”.

De acuerdo a Lahera, Eugenio, analista de Políticas Públicas y asesor de la CEPAL, las mismas “(...) corresponden a cursos de acción y flujos de información relacionados con un objetivo público definido de forma democrática con la participación de actores políticos compenetrados con los problemas en cuestión”.

PROBLEMAS DE GESTIÓN PÚBLICA

En cuanto a lo que las realidades públicas permiten inferir, la situación es abruptamente diferente respecto de lo que plantea una Política Pública. Estas realidades, padecen de un rezago que sitúa su funcionalidad amañada a añosas circunstancias y a procedimientos vetustos.

Sobre todo, al momento de reconocer su subordinación a procesos de elaboración y toma de decisiones públicas no sólo cimentados sobre operativos carentes de una visión sistemática de la acción estatal y gubernamental. Sino básicamente, suplidos por criterios politizados y supeditados al inmediatez que incitan la improvisación empleada como “comodín” de la gestión pública.

Acá surge la interrogante relacionada con conflictos propios de realidades mañosas: ¿Por qué no hay Políticas Públicas elaboradas debidamente? Lo que se conoce a ese respecto, son meras intenciones de ordenar algunas acciones.

Además, supuestas políticas dado que poco o nada son cumplidas o atendidas pues la improvisación se impone como recurso operativo. Por tanto, desplaza las medidas mentadas como “políticas”. Pues así, resulta fácil al gobernante seducir al gobernado hablándole de “políticas públicas”.

Acoger y entender la esencia de una política pública, indistintamente del área de desarrollo humano, político, social o económico que busque favorecer una función específica o área funcional o comprometida con el accionamiento de procesos que tocan el discurrir social, cultural, económico, administrativo o político, reclama una importante dosis de observancia, acatamiento y atención.

Más, cuando es el resultado de un exigente proceso que implica diseño, formulación, implantación y seguimiento de medidas gubernamentales, capacidades organizacionales o estrategias oficiales cuyas decisiones demandan un cuidado especial que compromete su aplicación, gerencia y evaluación. Siempre, atendiendo los cambios de la realidad afectada entendiéndose los mismos, como razones obvias a considerar en la correspondiente necesaria reformulación o posterior reforma de la política comprometida.

ALGUNAS LECTURAS DEL ALCANCE

A pesar de la complejidad en que la Política Pública establece su cometido, su intencionalidad tiende a sucumbir por el carácter paradójico que caracteriza sus propuestas. De ahí que hablar del *dilema de las Políticas Públicas*, tiene el sentido que su interpretación refiere dada las imprecisiones contenidas por causa de problemas que adelante serán señalados. Lo cual, particularmente, ocurre en contextos donde los problemas del subdesarrollo se impregnan de reticencias que propenden a lastrar la esencia de las políticas.

Sobre todo, al comprender que la formulación de una Política no ha de seguir un método pre-determinado por cuanto su estructuración debe regirse por el principio de problematizar la realidad cuestionando su disposición y ordenación seguido. Así se posibilita construir un mundo mejor. Aunque en ello se oculta el carácter paradójico que circunda a las políticas públicas.

Entonces, el proceso que implica formular Políticas Públicas, pareciera tener que hacerse desde el ejercicio de la política (real). Así podría posibilitarse que su comprensión sea abordada desde la esencia de procesos y realidades propiamente políticas por cuanto ahí lucen comprometidos actores con intereses variados y necesidades diferenciadas.

Y por propio que pareciera, en su realización se hallan problemas que mayormente dificultan su arraigo. Especialmente, en el terreno de realidades ahogadas en reveses, contrariedades y emergencias, como en efecto están. Por supuesto, de atenderse la secuencialidad en su formulación.

Esta observación, remite al debate que ha venido ganando adeptos compenetrados con el estudio de la historia política y social contemporánea latinoamericana. Tanto, que el periodista e historiador Carlos Alberto Montaner, habla de interrogantes que ponen de bulto cuestiones cuyas respuestas inquietan a estudiosos dedicados a investigar problemas que han afectado la cultura política del latinoamericano. Preguntas, por ejemplo, que giran alrededor de ¿por qué América Latina es la zona más inestable y pobre de la civilización occidental?

EFFECTO DEL AUTORITARISMO

Estudiosos como José Ignacio, García Hamilton, en su libro “El autoritarismo y la improductividad” (Buenos Aires, 2003) explica cómo la ausencia de valores y principios democráticos generó un modelo de sociedad que no es el más apto para la creación de riquezas. Tampoco para incentivar la tolerancia como recurso político dirigido a fomentar actitudes opuestas a toda tentación anárquica y tormentosa. Y en ese hoyo se vio absorbida América Latina.

Fue así como la praxis política latinoamericana se instaló en un ambiente en el que ha predominado la anomia. A decir de Max Weber, (En: Economía y Sociedad) este problema permite dar cuenta de la incapacidad de la estructura social para ajustarse a la dinámica política haciendo que las leyes pierdan su carácter regulatorio y exageren sus controles. Por consiguiente, se incita el deterioro del valor político social y jurídico de la correspondiente normativa en casi todos sus aspectos.

A dicho respecto, García Hamilton refiere que tales problemas “(...) reposan en el terreno cultural (...)” (Íbidem, p.19) lo cual aviva la hipótesis de una cultura política autoritaria entendiendo por tal “(...) el conjunto de actitudes que hacen posible la aceptación de tutelajes a situaciones que conducen a negar no sólo los derechos de las minorías, sino además a ejercer sobre ellas la crueldad y el genocidio” (Ídem)

De alguna forma, y de acuerdo a los resultados que la historia política contemporánea ha podido revelar, en ello podrían estar modelados los pilares que han posibilitado esa cultura del autoritarismo mediante la cual, el discurrir político se ha servido de la actitud de individuos que se han aprovechado del poder para imponer sus intereses. En buena medida, de manera autoritaria e improvisada.

Quizás, en la consideración de la hipótesis planteada, podrían hallarse las razones que han inducido al desconocimiento de las políticas públicas en cuanto a su disposición normativa para orientar decisiones que abarcan realidades complejas. Aún cuando hayan sido pensadas con el fin de resolver importantes reveses de todo orden.

PUNTO DE INFLEXIÓN

La anterior consideración permite advertir un punto de inflexión en el sistema de coordenadas cartesianas creadas al combinar el curso del tiempo y las incidencias de necesidades. Acá el ladeo aludido, pone de relieve la fractura que modela la concepción y aplicación de las políticas públicas.

La inflexión es representativa de cuánto es preferida la conducción de situaciones a partir de meras interacciones sociales impuestas a modo de mandatos, mucho de los cuales resultan de esquemas divorciados de la planificación política. Más si esta -en la fase de hechuras de políticas- compromete la participación de una multiplicidad de actores, ricos en perspectivas y opiniones. O incluso, del análisis a profundidad de los factores que contribuyen a darle forma al problema objeto de estudio.

Acá las dificultades alientan dos o más lecturas. Una primera lectura, podría destacarse en atención al creciente intervencionismo gubernamental cuya reacción neoliberal tiende a favorecer políticas públicas formuladas con base en métodos racionales de prospectiva política. No obstante, tal situación no siempre es atendida desde el enfoque comprendido por la significación de políticas públicas. Más, cuando los núcleos de gobierno se hallan atrapados por una compleja red de relaciones que da lugar a problemas que surgen de prácticas políticas cundidas de estatismo, centralismo, partidismo, paternalismo y populismo. Y acá, las políticas públicas se extravían en términos de su importancia.

Una segunda lectura, podría interpretarse en atención a las carencias e insuficiencias que caracterizan los problemas sociales, económicos y políticos embutidos en la complejidad e incertidumbre que sucumben las realidades. Por esta razón, la formulación de políticas públicas sigue atascándose en medio de las incidencias de cuánto problema ocurre del lado oscuro y egoísta de los conflictos políticos que se apropian de las realidades.

Así suele ocurrir, a pesar de reconocer y pregonar que las políticas son capaces de coadyuvar a construir un mundo mejor.

ARGUMENTOS QUE AGRAVAN EL PROBLEMA

A este tramado de argumentos que busca evidenciar el problema en que se convierte la formulación de políticas públicas, hay que sumar la incompetencia de profesionales dispuestos a internarse en el campo de la planificación política, la prospectiva política, la econometría y la estadística toda vez que son recursos conceptuales capaces de aportar conocimientos específicos a la formulación de políticas públicas.

Asimismo, se tiene encima la pesadez que agarrota a muchos cuando advierten las dificultades que exige el hecho de prestarle atención especial al proceso de formulación de políticas públicas.

Particularmente, cuando hay claridad respecto de que su hechura tiene más de interacción social que de inmutable planificación. Interacción social ésta que requiere del diseño de indicadores de gestión. Igualmente, de escalas de rangos de evaluación de capacidades, necesidades y recursos disponibles. Entre otras caracterizaciones que desvelan los intrínquilos que complican la realidad objeto del análisis.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Pocos comprenden que el éxito de una política pública, evaluada desde la perspectiva de su pertinencia, fortaleza y oportunidad de inserción en el conglomerado, se verifica por los resultados de su imbricación social, política o cultural con el ambiente hacia donde esté dirigida. Fundamentalmente, sus resultados han de estimarse en relación con la dificultad de implantación y el grado de respuesta considerando la sensibilidad del sistema en la que actúa.

Esta disertación tuvo como objetivo, dar cuenta de los atascos que ensombrecen sus propósitos. Incluso, su importancia. Primeramente, dificultades como la desatención que confronta frente a actores displicentes, incompetentes, politizados, escuetos, desinformados, escépticos o inseguros.

En segundo lugar, reveses ocasionados por causa de políticas empobrecidas, desatinadas, insuficientes, imposiciones por conveniencia o intereses ocasionales, desadaptadas de la realidad intervenida.

El dilema de las políticas públicas se acentúa cuando sus propuestas se pliegan del lado unilateral del mercado (dando cuenta de las imperfecciones del mercado o de las injusticias que ocurren por causa del ingreso y la riqueza que genera su actividad). También, del lado de la actividad mezquina de organizaciones públicas (dando cuenta de los crecientes y reiterados costos inútiles, tanto como de los efectos no previstos e injusticias distribucionales a consecuencia de influencias practicadas y del poder ejercido).

Cualquier propuesta de política pública, como bien señalaba el Dr. Carlos Matus Romo en la Revista de la CEPAL (Argentina, 1987, p. 165) no podría construirse a desdén del aporte de gestores y planificadores con conciencia de que “(...) sus prácticas de producción social tienen lugar en un mundo de múltiples criterios de eficacia, tanto como de múltiples criterios escasos, muchas racionalidades y distintas referencias explicativas”.

Sólo así, no sólo es posible formalizar la hechura de políticas públicas en cualquier ámbito del desarrollo humano. Sino también, garantizar que su ejercicio político tendrá una buena pegada en el curso de las realidades.

De esa manera, es factible evitar que la formulación de políticas se vea ahogada en un dilema que lleve a verlas cuales paradojas enterradas en la singularidad de un mundo sórdido y obstinado por objetivos intrascendentes. De ahí la inquietud que valida esta disertación que ha hablado sobre: **el dilema de las políticas públicas.**

Antonio José Monagas. Prof. Titular-Activo Universidad de Los Andes. Maestría en Ciencias Políticas (ULA); Maestría en Planificación del Desarrollo (UCV); Doctorado Ciencias del Desarrollo (Idem); Especialización en Gerencia Pública (Instituto Venezolano de Planificación-CORDIPLAN); Diplomado Internacional en Avances Gerenciales en Administración Pública. Cátedras Libres Naciones Unidas. Diplomado en Derechos Humanos (ULA); Programa de Altos Estudios en Gobernabilidad y Gerencia Política (CAF-The George Washington University-UCAB. Autor de textos publicados por Fundación Polar-UCAB, USM, ULA, UCLA, CIV, Congreso de la República-Venezuela y CRESALC-UNESCO. Columnista regular de El Universal - Caracas, RunRun.es, EfectoCuyo.com, Analítica.com, NoticieroDigital, ComunicacionContinua, Critica.com, DiarioFrontera y MemoriaEducativa-Google Scholar

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR VILLANUEVA, L.F (1996) **La hechura de las Políticas Públicas.** Editorial Aguilar-Villanueva, Ciudad de México.
- PORRÚA Miguel Ángel (1996) **El Estudio de las Políticas Públicas,** Aguilar V., L.F (Editor), México. D. F
- LAHERA, EUGENIO (2002): **Introducción a las Políticas Públicas.** Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- GARCÍA HAMILTON (2003): **El autoritarismo y la improductividad.** Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

- MATUS ROMO, C (1987): **“Planificación y Gobierno”** En Revista de la CEPAL, Buenos Aires, Argentina.
- MONTANER, Carlos Alberto En: Prólogo El Autoritarismo y la Improductividad. De: García Hamilton (2003). Editorial Suramericana, Buenos Aires-Argentina.
- WEBER, Max (1977): **Economía y Sociedad**. Fondo de Cultura Económica, México-Bogotá.